

De este modo los Reyes, la Iglesia, la Nobleza y el Municipio, contribuyeron á solemnizar la traslacion del cuerpo de la Santa barcelonesa, viéndose en aquel inolvidable día, que hasta las virgenes del claustro abandonaron el silencio y paz de su retiro, para rendir el tributo de su veneracion á la invicta confesora ¹.

IV.

Debajo del presbiterio de la catedral de Barcelona, uno de los mas notables monumentos con que el arte ogival dejó escrita su gloriosa historia, numerosas y ricas lámparas arden constantemente delante del sepulcro de la Santa mártir. Veinte gradas conducen hasta el fróntis de su capilla, y pasada la reja descendiéndose todavía otras cinco para penetrar en aquella venerada cripta, donde el autor de la iglesia de dominicos de Palma de Mallorca, Jaime Fabre, dejó elocuente testimonio de su ingenio, lo mismo en la bien dispuesta bóveda que en la especie de coro y en la tribuna, labrada en el grueso de los muros, cimientos del presbiterio, sin temor de que por esto perdieran su resistencia.

Una urna ó arca de alabastro con relieves, recordando la narracion del notario Márcos Mayol, guarda los restos de la virgen y mártir barcelonesa, cuya historia así como la de la traslacion de su santo cuerpo se vé esculpida en la cubierta, con la sentida ingenuidad y

¹ Además del Rey de Aragon D. Pedro III *el ceremonioso*, el de Mallorca, D. Jaime, el Infante D. Pedro, Conde de Rivagorza y de Ampurias, y el Infante D. Ramon Berenguer, hijos ambos del difunto Rey D. Jaime II, concurrieron á esta ceremonia, el Infante Don Jaime, Conde de Urgel, y Vizconde de Ager hijo del difunto Rey D. Alonso IV, el Infante D. Fernando hermano del Rey de Mallorca, la Reina D.^a Elisenda viuda de D. Jaime II, D.^a Maria de Aragon, esposa del Rey D. Pedro III, D.^a Constanza esposa del Rey de Mallorcae D.^a Violante viuda del Déspota de Romania, D.^a Maria Alvarez, muger del Infante Conde de Prades, y entre la multitud de nobles Señoras, dignas representantes de la antigua nobleza de aquel reino, D.^a Beatriz, Vizcondesa viuda de Cardona; D.^a Maria Vizcondesa de Narbona, esposa de Amalrico de Narbona, D.^a Marquesa Vizcondesa de Illa, D.^a Maria Vizcondesa de Canet, y D.^a Isabel Vizcondesa de Evol.

misticismo, que distinguió siempre á los artistas cristianos. Ya se vé en ella representada á Santa Eulalia, cuando sola y guiada por la pura llama de la fé parte en busca del glorioso martirio; ya reprendiendo con ánimo esforzado al orgulloso Prefecto; ya sufriendo resignada los azotes con que la atormentan; destrozadas sus virginales carnes por los verdugos, ó espirando tranquila y sonriente en el suplicio de la cruz. Ya en los cuadros que forman la espalda del sepulcro se vé al Obispo Frodoino, al clero y al pueblo buscando el cuerpo de la santa, llevándolo en procesion y colocándolo en el templo, ó bien en los planos inclinados de la cubierta figúrase la segunda traslacion del bendito cuerpo, ó en grupo de espiritual sentimiento los ángeles conduciendo al cielo el alma purisima de la virgen y mártir. Una inscripcion sepulcral corre por los cuatro ángulos de la cubierta y de la base, inscripciones que recuerdan y justifican la narracion contemporánea á que nos hemos referido en el número anterior.

Dicen así:

«HIC REQUIESCIT CORPUS BEATÆ EULALIÆ VIRGINIS ET MARTYRIS CHRISTI CIVIS BARCHINONÆ, QUÆ PASSA EST SUB DACIANO PRÆSIDE SECUNDO IDUS FEBRUARII, ANNO DOMINI CC. LXXXVII, QUOD SANCTUS FELIX ET PARENTES EJUS SEPELIERUNT IN BASILICA BEATÆ MARIÆ DE MARI, ET INDE TRANSLATUM EST AD HANC SEDEM Á BEATO FRODOYNO EPISCOPO, CUM CLERO ET POPULO BARCHINONÆ, ANNO DOMINI DCCCLXXVIII.»

«ET IN HOC SEPULCRO RECONDITUM VI. IDUS JULI, ANNO MCCCXXXIX, AB IN CHRISTO PATRIBUS ET DOMINIS BERNARDO DIVINA PROVIDENTIA TITULI SANCTÆ PRISCÆ PRESBYTERO CARDINALI, ARNALDO SANCTÆ TARRACONENSIS ECCLESIE ARCHIEPISCOPO ET FRATRE FERRARIO EPISCOPO BARCHINONÆ, CUM ALIIS COEPISCOPIB, VEL ASSISTENTIBUS ILLUSTRISSIMIS REGIBUS, PETRO ARAGONUM, ET JACOBO MAJORICARUM, CUM SUIS CONSORTIBUS.»

Ocho columnas de hermoso mármol jaspeado, desiguales en labor y en altura, lo cual ha sido causa de que se supla esta con fragmentos de antiguas fábricas, sostienen el sepulcro, columnas que llevan capi-

teles en los que el artista que los entalló quiso imitar el orden corintio, dejando al hacerlo como al labrar los fustes segura guía, para que el anticuario pueda encontrar en ellos la época á que pertenecen, y que no aparezca aventurado su juicio, si los reputase como restos de la catedral antigua.

No menos motivo de observacion y estudio ofrece el sepulcro ó cenotafio de mármol blanco, que se halla en el segundo luneto de la bóveda á la derecha del que baja á la capilla; sepulcro, en el centro de cuya cubierta se vé un agujero redondo con tapon de piedra y anillo de hierro, recordando la costumbre de los primeros siglos de la iglesia, en los cuales en lugar de conceder reliquias de los santos se daban ciertos velos ó cintas que metidos por un agujero del sepulcro y puestos en contacto con los benditos restos, se tenian en gran veneracion. Aquel cenotafio, segun las diligentes investigaciones del Señor Caresmar, fué el primitivo sepulcro de los restos de Santa Eulalia, que encontró el Obispo Frodoino en Santa Maria de las Arenas, como lo demostraba la inscripcion de una piedra rota de mármol blanco; que el referido Doctor Caresmar halló detrás de esta urna, inscripcion que no solo declaraba descansar allí *Santa Eulalia Mártir en Cristo, sino que la descubrió el Obispo Frodoyno con su clero en la iglesia de Santa Maria*¹.

Todos estos monumentos y el culto constante con que los católicos, y especialmente los hijos de Barcelona, rinden su tributo de amor y veneracion á la mártir catalana, son elocuentes testimonios de la piedad que animó siempre á los verdaderos fieles; así como los beneficios que por su intercesion dispensó la divina Providencia, demuestran la grata acogida que hallan siempre nuestras plegarias en la santa doncella, cuya historia hemos intentado bosquejar, y cuyo nombre formará siempre el mas glorioso timbre de la capital del Principado.

¹ Florez. *España Sagrada*, tom. XXIX, pág. 315.